

DESCARTES, LA DISCIPLINARIZACIÓN DEL SABER Y LA PREOCUPACIÓN POR LA VIDA BUENA

RUTH SELENE GARCÍA HERNÁNDEZ
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

RESUMEN: Este texto pretende mostrar, a partir de una conocida metáfora de René Descartes –la filosofía como árbol– su concepción de la organización del saber.

La disciplinarización del conocimiento, en el sistema cartesiano, está relacionada con la posibilidad de autonomía de los principios metafísicos y físicos del saber, y ante todo, con el planteamiento de que el alma posee operaciones, medios y tiempos que

posibilitan la constitución de nociones de estudio específicas.

Descartes abre la posibilidad a la autonomía de ciertos saberes sin dejar de lado su apuesta por la unidad de todo el conocimiento del que el hombre es capaz. Y el sentido de esta unidad es una vida tranquila y feliz, una vida buena.

PALABRAS CLAVE: Descartes, conocimiento, disciplinas, filosofía, vida.

Introducción

En una metáfora utilizada por Descartes en la carta prefacio de la traducción francesa de 1647 de *Los principios de la filosofía*, una imagen y una noción irrumpen:

[...] la totalidad de la Filosofía se asemeja a un árbol, cuyas raíces son la Metafísica, el tronco es la Física y las ramas que brotan de este tronco son todas las otras ciencias que se reducen principalmente a tres: a saber, la Medicina, la Mecánica y la Moral, entendiendo por ésta la más alta y perfecta Moral que, presuponiendo un completo conocimiento de las otras ciencias, es el último grado de la Sabiduría (Descartes, 1995, p.15).

Se trata de la imagen de la filosofía como árbol y recordemos que la filosofía comprende, entre otros sentidos, el estudio de todo cuanto el hombre puede conocer; y de la sabiduría. Esta última, noción soslayada por las lecturas tradicionales de los textos de Descartes, que adquiere un lugar central en su proyecto epistémico y que da sentido a la concepción de conocimiento como árbol e incluso, como cuerpo, metáfora que no trataremos aquí.

De la concepción de la filosofía como árbol, se derivan conclusiones relacionadas con la conformación de disciplinas de conocimiento, que adquieren cierta autonomía de los principios metafísicos, que no por eso dejan de ser su fundamento. Para profundizar en esta cuestión atenderemos algunas cartas entre Descartes y Elisabeth de Bohemia. Éstas nos mostrarán que, con relación a las áreas de conocimiento propuestas por Descartes (metafísica, física, mecánica, medicina y moral), si bien hay una interdependencia, que nos recuerda la vida fluyendo en un árbol, encontramos también la necesidad de que cada área sea autónoma en su objeto de estudio y en la manera de aproximarse al mismo; esto desde la diferenciación de las operaciones del alma que posibilitan poseer ciertas nociones primitivas o géneros de ideas que constituyen los objetos de estudio de cada parte del árbol de la sabiduría.

La metáfora del árbol como conjunto de disciplinas epistémicas autónomas

La metáfora de la filosofía como árbol ha generado diversas lecturas que pretenden aclarar el sentido de colocar la filosofía primera como “raíz” del cuerpo de conocimientos propuestos por Descartes, así como la relación entre ésta y el tronco, es decir, entre la metafísica y la física. La vinculación entre los planteamientos metafísicos y las leyes de física con la moral, la medicina y la mecánica, son más oscuras aún.

Clarke (1986) aborda con detenimiento la relación entre la física y la metafísica. Encuentra que la descripción metafórica del proyecto científico, como el árbol del conocimiento, sugiere la unidad orgánica de los *Principia*. Según él, esta unidad es explicada por Descartes como la conexión deductiva entre la raíz, el tronco y las ramas.

El trabajo de Clarke no aborda la significación de la medicina, la mecánica y la moral en el proyecto científico de Descartes; sin embargo, nos presenta una visión interesante de la relación metafísica-física que pudiera dar alguna orientación, en la forma de ubicar la última disciplina propuesta por Descartes, la moral.

Para “descifrar la metáfora”, Clarke se propone hacer la distinción entre física y metafísica, para hacer la conexión entre las mismas. Según Clarke, esta conexión, que en los escritos cartesianos alude a que la metafísica debe proporcionar fundamentos a las otras ciencias, es motivo de sospecha acerca de la función de la evidencia experimental en la ciencia cartesiana. Esto porque, si la garantía de las leyes de la naturaleza proviene deductivamente de los principios metafísicos, “[...] la ciencia cartesiana sería significativa-

mente *a priori*; y si asigna algún papel a la experiencia a la hora de probar o corroborar hipótesis, éste sólo puede ser en un estadio considerablemente posterior de la construcción de una teoría, cuando las leyes de la naturaleza son aplicadas para explicar los fenómenos naturales concretos” (Clarke, 1986, p. 89).

De aquí que pensar la física como una derivación lineal de la metafísica, sería abrir un abismo mayor entre ambas, por lo que Clarke pretende mostrar que la física depende de la metafísica de muchas formas distintas que no equivalen a una simple deducción lógica a partir de la metafísica.

Para Clarke, el estatus metafísico de los estudios de Descartes está dado por la función de la inmaterialidad del objeto que estudia (Dios y el alma) y por la posibilidad de que este objeto proporcione los primeros principios del conocimiento (verdades que debemos conocer como condición previa a cualquier posibilidad de conocimiento), a éstos les llama principios-M. Pero

[...] Descartes necesita algunos otros principios sobre la naturaleza de la materia para acometer la explicación de fenómenos tan diversos como la lluvia, el magnetismo, la refracción óptica, la circulación de la sangre, etc. Así, los principios-M actúan en cierto sentido como fundamento de la física, lo son en el mismo sentido de la moral o de las matemáticas, y de lo que se trata es de lograr otros principios que sean específicos de la física, y éstos son los que llamaremos principios físicos o principios-F (Clarke, 1986, p. 93).

Entonces, si bien la física o las matemáticas necesitan de la metafísica como condición de explicación, cada disciplina posee principios propios para explicar fenómenos propios y en ese sentido cada disciplina comienza a adquirir cierta autonomía, como área de conocimiento capaz de explicar por sí misma fenómenos propios, sin una necesidad directa de principios metafísicos.

Pero la autonomía de las disciplinas epistémicas también es posibilitada por las nociones y operaciones del alma.

La petición de Elisabeth en su correspondencia con Descartes, de aclarar la forma en que el alma del hombre puede mover los espíritus del cuerpo en las acciones voluntarias, provoca que Descartes diferencie tres objetos posibles de conocimiento: los cuerpos, el alma y la unidad cuerpo-alma. Podemos conocer estos tres objetos porque hay en el hombre sus correspondientes nociones primitivas (género de ideas o especie de nociones) que

son como unos originales sobre el patrón de los cuales se forman todos nuestros demás conocimientos. Estos géneros de ideas

[...] son conocidas, cada cual, de un modo particular y no por la comparación de una con otra [...] Los pensamientos metafísicos que ejercitan el entendimiento puro sirven para hacernos familiar la noción del alma; el estudio de las matemáticas que ejercita principalmente la imaginación por la consideración de las figuras y de los movimientos, nos acostumbra a formar, del cuerpo, nociones bien distintas, y, en fin, es por la vida y por las conversaciones ordinarias, absteniéndose de meditar y de estudiar estas cosas que ejercitan la imaginación, que llegamos a concebir la unión del alma y del cuerpo (Descartes, 1945, pp. 17-19).

Cada noción (cuerpo, alma y unión cuerpo-alma) comprende: 1) otras nociones que se siguen de ellas; 2) una operación del alma que posibilita poseer dicha noción, es decir, aunque dichas nociones se conocen todas por el entendimiento, hay ciertas operaciones internas que permiten conocerlas con mayor facilidad y; 3) un medio de hacer más familiar las nociones primitivas, esto es, hay actividades con las que se “ejercitan” las operaciones del alma, que a su vez posibilitan la formación de las nociones.

Sin pretender simplificar este planteamiento, tendríamos una propuesta de clasificación en la *Tabla 1*.

Así, el conocimiento de los cuerpos, del alma y de la unión, se obtiene por el entendimiento, pero es facilitado por operaciones diferenciadas del alma y con el auxilio de medios específicos. Esto permite que el conocimiento de cada conjunto de nociones se adquiera de manera diferente o, mejor dicho, “distinta”; de aquí que sea necesario no compararlos entre sí, el hacerlo nos lleva a confusión y a concebir oscuramente cada noción primitiva. Esta idea nos lleva a pensar que es posible que cada noción primitiva derive en una disciplina de conocimiento con materias de estudio específicas que poseen cierta independencia de los principios metafísicos.

De manera que los principios-m y los principios-f de Clarke son posibles no sólo porque hay necesidad de explicar fenómenos muy propios de cada tipo de conocimiento, sino porque el yo posee operaciones, medios y tiempos que facilitan, de manera específica, su concepción. Con relación al tiempo, Descartes narra que en sus estudios no dedicó mucho en los pensamientos que ocupan la imaginación ni el entendimiento, en cambio, em-

pleó gran cantidad de tiempo en el descanso de los sentidos y reposo del espíritu, de aquí que prefirió la vida en el campo a la de la ciudad.

No obstante, para Descartes todo el conocimiento que puede adquirir el espíritu humano está relacionado entre sí, la forma como se da esta vinculación no es única, sino que adquiere una multiplicidad de sentidos.

Unidad en la disciplinarización del conocimiento: la Sabiduría

En la Carta del autor al traductor de los *Principios*, Descartes dice que si hubiese hecho un prefacio, explicaría en primer lugar lo que significa la palabra Filosofía: “[...] el estudio de la Sabiduría; que por ‘Sabiduría’ no sólo hemos de entender la prudencia en el obrar, sino un perfecto conocimiento de cuanto el hombre puede conocer, bien en relación con la conducta que debe adoptar en la vida, bien en relación con la conservación de la salud o con la invención de todas las artes [...]” (Descartes, 1995, pp. 7-8).

Hay que notar que estos conocimientos -con relación a la conducta en la vida, con la conservación de salud y con la invención de las artes- coinciden con las ciencias o “ramas” que brotan del tronco del árbol de la filosofía: respectivamente, la moral, la medicina y la mecánica. Entonces, el tronco todo, se relacionaría con el perfecto conocimiento de cuanto el hombre puede conocer y la tarea que Descartes asigna al conocimiento moral es, en efecto, el estudio de lo relacionado a la conducta de la vida.

Entonces, la Sabiduría, que es desarrollada por la filosofía, conjunta los ámbitos epistémico y ético. Este último, comprende la prudencia en el obrar, que significa actuar con virtud, así como un conocimiento verdadero con relación a la conducta en la vida, la salud y las artes. Para que dicho conocimiento sea perfecto debe ser “deducido” de las primeras causas o Principios; así, la Sabiduría es el Soberano Bien que “[...] no es otra cosa que el conocimiento de la verdad por sus primeras causas [...]” (Descartes, 1995, p. 9). Este conocimiento es desarrollado por la filosofía.

Así, la noción de Sabiduría para Descartes posee diversos sentidos:

- 1) Se refiere a la prudencia en el obrar al comprender las virtudes puras y perfectas que sólo surgen del conocimiento del bien y de un exacto conocimiento de la verdad. Esto se relaciona con la más alta y perfecta moral.

2) Es un conocimiento perfecto de cuanto el hombre puede conocer con relación a:

a) La conducta que se debe adoptar en la vida (aplicación del conocimiento moral); b) la conservación de la salud (aplicación del conocimiento médico), c) la invención de las artes (aplicación del conocimiento de las leyes de la mecánica).

3) Dado que el perfecto conocimiento, al que nos referimos en el número anterior, debe ser deducido de los Principios, la Sabiduría implica el conocimiento de la verdad por sus primeras causas.

Podemos afirmar que los conocimientos, a los que el hombre tiene acceso, llevan consigo una preocupación moral: la conducta en la vida. De esta forma, los conocimientos metafísico y físico tenderían a desarrollar saberes que permitan acceder a la más alta y perfecta moral, es decir a la vida virtuosa. Los conocimientos a desarrollar con relación a la salud y a la invención de artificios, están orientados a hacer más placentero el estar del hombre en esta tierra. Sólo cuando se desarrollan las tres ciencias (medicina, mecánica y Moral) la filosofía sería Sabiduría completa.

La filosofía para la vida

Intentar leer la metáfora de la filosofía como un árbol “desde las ramas”, posibilita ver que Descartes se encuentra estructurando el proyecto de la buena vida. Descartes es enfático en la utilidad de la filosofía para ésta:

Vivir sin filosofar equivale a tener los ojos cerrados sin alentar el deseo de abrirlos; no obstante, el placer de observar todas las cosas que nuestra vista descubre, no es comparable en modo alguno a la satisfacción que genera el conocimiento de lo que la Filosofía descubre; más aún, este estudio es más necesario para reglar nuestras costumbres y nuestra conducta en la vida de lo que lo es el uso de los sentidos para guiar nuestros pasos (Descartes, 1995, pp. 8-9).

La verticalidad del árbol no alude a una jerarquización en importancia, ¿cuál es la parte más importante de un árbol, su raíz o sus frutos? Por un lado, las ciencias tienen un lugar en el árbol, de acuerdo a la utilidad que reportan al hombre: los principios metafísicos son el fundamento del cuerpo científico, pero no reportan utilidad en sí mismos, “Y así como no se recogen los frutos del tronco ni de las raíces, sino sólo de las extremidades de las

ramas, de igual modo la principal utilidad de la Filosofía depende de aquellas partes de las misma que sólo pueden desarrollarse en último lugar”(Descartes, 1995, p. 16).

Otros “frutos” que pueden obtenerse del estudio de los Principios, además de la felicidad y la alegría, son la satisfacción y contento que se logra al identificar verdades antes ignoradas; la formación del hábito de juzgar cada vez mejor todas las cosas; la tolerancia y la concordia entre los hombres, al no haber temas de disputa, pues Descartes cree que las controversias pudieran ser la causa de las herejías y desacuerdos que padece el mundo; el descubrimiento de nuevas verdades hasta que con el tiempo se pueda adquirir “[...] un perfecto conocimiento de toda la Filosofía y acceder hasta el nivel más alto de Sabiduría” (Descartes, 1995, p.18). Esto porque Descartes está seguro que se hallarán más verdades al desarrollarse los Principios y esto daría lugar a nuevos conocimientos.

En este sentido, el árbol está lleno de vida, se desarrolla, “crece”, en virtud de que los conocimientos seguirán desarrollándose con el tiempo, no obstante, los principios están dados. Son las raíces o principios metafísicos, que sostienen al resto de los conocimientos. Veamos: para Descartes la metafísica expone una “parte” de la filosofía: los principios del conocimiento; otra parte es la física que estudia los principios verdaderos de las cosas materiales. De este saber se puede pasar a examinar cómo está compuesto el universo, la naturaleza de la tierra y sus cuerpos (el aire, el agua, el fuego, el imán, etc.), la naturaleza de las plantas, de los animales y del hombre.

La metafísica como raíz y la física como tronco denotan ser partes importantes en la constitución de la filosofía, ambas disciplinas contienen los principios de todo el conocimiento posible. Sin una raíz un árbol se muere pero, ¿no acaso puede seguir en pie? Sin la metafísica algunos principios físicos no son sostenibles, pero hay fenómenos particulares que Descartes pudo explicar con independencia de la misma, como lo muestra Clarke (1986). En efecto, la moral, en específico no podría sostenerse, esa rama que se sostiene del tronco es alimentada por la raíz, esto es, los contenidos del conocimiento moral se estructuran con base en planteamientos metafísicos y físicos como hemos visto.

Por otra parte, un árbol crece verticalmente, los saberes van en ascenso entre mayor utilidad tienen en la vida humana; el conocimiento se diversifica en este ascenso pues hay mayor cantidad de principios o de saberes en las “partes superiores”; en éstas se observa con mayor claridad, la aplicación práctica de los conocimientos ubicados por Descartes en la parte inferior del árbol y son considerados como secuencia de verdades deducidas de

los conocimientos que están en la base. La relación entre todos los saberes, de “arriba a abajo” y en sentido contrario es lo que da la idea de vida y de un *corpus* orgánico.

Entonces la metáfora del árbol no contiene el sentido de jerarquía según sus partes, las raíces no son más importantes que las ramas o que los frutos. El sentido está más cercano a concebir el conocimiento como un todo integrado; lo que Descartes parece decir es que todas las disciplinas son importantes para descubrir las leyes que operan en el mundo, no como Dios las dispuso, sino como se nos aparecen al pensamiento; y son importantes por la utilidad que pueden tener para el hombre. Y no una utilidad vana ni efímera, sino la que conduce al hombre a ser feliz, a tener tranquilidad de espíritu, a estar sano, a gozar del placer que proviene del cuerpo, a tener comodidades gracias a las invenciones técnicas, esto es, a vivir bien.

Tabla 1

NOCIÓN PRIMITIVA	NOCIONES COMPRENDIDAS	OPERACIONES DEL ALMA CON LAS QUE SE LE CONCEBE DE MEJOR FORMA	MEDIO DE HACERLAS MAS FAMILIARES
Cuerpo	Extensión, figura y movimiento	Imaginación	Matemáticas, Física.
Alma	Pensamiento: entendimiento y voluntad.	Sólo por el entendimiento puro.	Pensamientos metafísicos (meditación)
Unión	Fuerza que tiene el alma para mover al cuerpo y fuerza que tiene el cuerpo para actuar sobre el alma (sentimientos, pasiones).	Sensaciones o sentimientos.	La vida y las conversaciones cotidianas.

Bibliografía citada:

Clarke, D. (1986). *La filosofía de la ciencia en Descartes*. Madrid: Alianza.

Descartes, R. (1945). *Cartas sobre la moral*. Buenos Aires: Yerbabuena.

_____ (1995). *Los principios de la filosofía*. Madrid: Alianza.